

Teresa, sigue á ese hidalgo;
Y pues invocas la ley,
Él te llevará hasta el rey,
Que te hará justicia en algo.

[Aparte á Padilla.]

Prendedme aquella mujer;
Guzman que por piés no tome,
Y el que en palacio hoy asome
A salir no ha de volver. [Vase].

ESCENA XV.

PADILLA INTRODUCE A TERESA POR UNA PUERTECILLA,
POR LA QUE EL SE VA DESPUES DE ABRIR LAS PUERTAS DEL
FONDO A SU TIEMPO.

Pad. Venid y esperad aquí.
Ter. ¿Dónde me lleváis, señor?
Pad. Vos os lo sabréis mejor:
Callar me mandan á mí.

ESCENA XVI.

PADILLA ABRE LAS PUERTAS DEL FONDO QUE DAN A UNA MAG-
NIFICA ANTESALA LLENA DE CORTESANOS QUE SE REPARTEN
POR LA ESCENA. ENTRE ELLOS VIENEN SAMUEL LEVI,
ROBLEDO, COLMENARES, Y LOS DEMAS CONJURADOS:
PRELADOS, MILITARES Y DIGNIDADES DE TODAS CATEGORIAS.
EN UN GRUPO SAMUEL Y OTROS CONJURADOS.

Uno. ¡Llegó la ocasion!
Sam. Llegó.
Otro. ¿Y el moro?
Sam. Respondo de él.
Primero. ¿Mas no decís...?
Sam. Será fiel.
Seg. ¿Razon hay?
Sam. Me la sé yo.
No há un hora que recibí
Un segundo pergamino:
Todo irá por su camino.
Otro. ¿Colmenares?
Sam. Vedle allí. [Vuélven á mi-
Primero. ¿Y entraron los de Guzman? rarle].
Sam. Es nuestra toda Sevilla;
No hay temor, tendrá Castilla
Rey mejor.
Seg. Por tal le dan.
(En otro grupo Colmenares y otros.)
Juan. ¿Habeis esparcido bien
Pol el vulgo mi noticia?
Uno. Todos dicen que es justicia.
Juan. ¿Y habrá tumulto?
Otro. Tambien.
Juan. ¡Oh! es obra de religion
La del Papa.
Primero. Sí en verdad;
Pero el pueblo en realidad
No merece escomunion.
(Los maceros anuncian al rey, que sale por una
puerta lateral embozado como siempre.)
Maceros. El rey.

ESCENA XVII.

DICHOS, DON PEDRO, á cuya salida doblan todos la rodilla.

Pad. Alzaos, vasallos.
Un Conj. ¡Qué orgullo!

Ped. Vengan á mí

Colmenares y Leví.
Un Conj. (Así pide los caballos.)

Ped. Samuel, en los labios veo
Que las palabras te bullen;
Y palabras que se engullen,
Se indijestan segun creo.

Juan. Señor, vuestros nobles son
Los que presentes están.

Ped. Hola, os entiendo, Don Juan.

Es mi capa la ocasion
De la advertencia. ¡Es decir
Que esa ilustrísima grey
Necesita ver si el rey
Es curioso en el vestir!
Quitadme esa capa, pues.

(Lo hace Don Juan, y aparece armado, á cuya
vista se alza en la escena murmullo de descontento.)

Algunos. ¡A la audiencia viene armado!

Ped. Este es traje de soldado,
Y el rey un soldado es.

(Oyese un ruido fuera y gente que arma tumulto
por el fondo.)

Ped. ¿Qué es eso?

Juan. Es que la canalla
Se agolpa á veros aquí.

Ped. ¿La canalla á verme á mí?
Que entre, pues.

Juan. Mirad la valla,
Señor, que de la nobleza
Justamente la divide.

Ped. ¿Para quien justicia pide
Es estorbo la pobreza?
¿Creeis, Don Juan, que me asombra,
Esa muchedumbre acaso,
O tema á su tosco paso
Que me estropee una alfombra?
Que entre mi pueblo en mi casa.

(Llénase la escena de gente de todas condiciones.)

Rey soy de toda Castilla,
Y no ha de haber en Sevilla
Para hablar con el rey tasa.
Que vea mi pueblo entero
Hoy qué embajadas recibo;
Quien es su rey.—Por Dios vivo
Que los vean, eso quiero.

Un Noble. (Con la turba nos confunde
El insolente.)

Otro. ¡Habrá mengual!

Otro, á los dos. (Hable el hierro por la lengua
Y esa alta torre se hunde.)

Ped. Que entren los embajadores
Que espero.

(Abrese una puerta lateral, y aparecen el lega-
do del Pontífice y el embajador del rey de Granada,
disputándose la entrada, cercados de sus res-
pectivos acompañamientos.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, EL LEGADO Y EL MORO.

El Moro. Antes he de ser.
El Leg. ¡La Iglesia á un infiel ceder!

Ped. Voto á... ¿qué es esto, señores?

Entrad los dos á la par;
Que aunque á un tiempo habéis los dos,
Palabras tengo, por Dios,
Con que á los dos contestar.

Uno. ¡Descreído!

Otro. (Así se hará
Enemigo á toda Europa.)

Sam., á Don Juan. (Esto marcha.)

Juan, á Samuel. (Viento en popa.)

Ped. Vamos á ver: ¿hablais ya?

El Moro, á un tiempo. Gran señor....

El Leg., idem. Rey de Castilla.

Ped., al Moro. Que hablaras tú, fuera justo:

Mas demos al papa gusto,
Que al cabo tiene su honrilla.

Un Conj., á Samuel. (Ved, todo sale adelante.)

Sam. (Mirad por todo el salon
Nuestras gentes en monton.)

El Conj. (Y el moro que fué constante.)

El Leg. Rey de Castilla, yo en nombre

Del Pontífice Romano,
Y él en el del soberano
Dios, que espiró por el hombre,
Te decimos: que teniendo
Tus pecados y delitos
En número de infinitos
Y tu pertinacia viendo;

Viendo las continuas guerras,
Escándalo y mortandad
Con que tiene tu impiedad
Tiranizadas tus tierras;
Te requerimos de hoy mas,
Que retiradas tus gentes
De Aragon, allí no intentes
Derecho alguno jamás.
Y si por tenaz capricho
No desistes de tu afán,
Tus reinos por ello van
A sufrir un entredicho.

Rey Don Pedro, tales son
Mis encargos; si Castilla
Hoy al Papa no se humilla,
Caerá en tí su escomunion.

Cortes. ¡Qué escándalo! ¡escomulgada
La nacion solo por él.)

Otro. ¡Contra ese monstruo cruel
Toda la tierra indignada!

Ped., al Leg. ¿Acabasteis?

El Leg. Acabé.

Ped. Pues ahora me toca á mí:
Lo que hoy os respondo aquí
Diréis á Roma.

Leg. Eso hará.

Ped. Puesto que el rey de Aragon
Conmigo lidió esta guerra,
Y solamente á mi tierra
Alcanza su escomunion,
O por ello su eminencia
Nos escomulga á los dos,
O le cuelgo ¡voto á Dios!
A la puerta de la audiencia.
Si Roma no sabe leyes,

Yo meteré en esa villa
Diez mil lanzas de Castilla,
Y verá quién son sus reyes.

El Leg. ¿Eso mas?

Ped. No me replique:

O parte para Aragon
A doblar la escomunion,
O á mi enojo roto el dique,
Envio en un saco á Roma
Su cabeza, y echo al rio,
Cardenal, el tronco frio
A que el agua se lo coma.
Salid.

Leg. En Roma diré....

Ped. Decid cuanto os dé la gana;
Mas si aquí os hallo mañana,
Mala embajada os daré.

Algunos. ¡Qué es esto?

ESCENA XIX.

DICHOS, EXCEPTO EL LEGADO.

Ped., á la multitud. Y murmullos fuera.

Si hay á quien escandalice
Lo que con ese hombre hice,
Vaya con él donde quiera.
(Al Moro.) Habla.

El Moro. Gran señor, un rey
Que allá en el Genil habita,
Vuestra amistad solicita
Aunque en enemiga ley.

De joyas corto presente
(Muestra los regalos, telas, etc.)
Os hace; admitid, señor,
Esta ofrenda hecha al valor
Por un enemigo ausente.

Ped., sin hacer caso de Marcos Martin. Colme-
nares, ven acá;
Departamos, que es mejor
Que oír á ese embaucador,
Que á fé que pesado está.

El Moro. ¿Me ois, señor?

Ped. Sí, decid;

Os entiendo bien, amigo.
¿Sabeis, Don Juan, lo que digo?

Colm. ¿Qué, señor?

Ped. Que es muy feliz
El fallo del tribunal
En tu causa.

Colm. Sí, pardiez;
Me insultó con altivez,
Y allí le maté. ¡Hice mal?

Ped. Y si fué, te lo perdono;
Pero no falta quien quiera,
Don Juan, que el que mata, muera.

Colm. Mi honor tengo yo en mi abono,
Señor....

El Moro, al rey. Que os hablo en nombre
Del rey mi señor.

Ped. Ya escucho;
Seguid, seguid.

Cortes. (Esto es mucho.)
Ped., á Don Juan. Cuenta, Don Juan que es
muy hombre

Quien lo intenta, aunque rapaz,
Y que hay justicia.... A esa puerta
Llamaron; mirad quién es,
Colmenares.

Sam. ¡Tiento pues!
Conj., á otros. (Amigos, estad alerta.)

ESCENA XX.

UN MOMENTO DE SILENCIO.—CUANDO COLMENARES LLEGA Á LA PUERTA QUE DON PEDRO LE SEÑALA, SUENA EL ESQUILON DE PALACIO, Y ABRRIENDOSE LA PUERTA DE REPENTE, DON JUAN SE HALLA FRENTE Á BLAS, QUE LE DA DE PUÑALADAS. TERESA, QUE SALE TRAS EL, QUEDA HORRORIZADA EN MEDIO DE LA ESCENA.—LOS CONJURADOS DAN EN LA CONFUSION EL GRITO CONVENIDO, Y SE VAN HACIA EL REY, Á CUYOS LADOS ESTARÁN YA PADILLA Y LOS BALLESTEROS REALES CON LAS LANZAS Y ARCOS TENDIDOS. PADILLA ECHA EN LOS HOMBROS DE DON PEDRO EL MANTO REAL, Y TOMANDO ÉSTE DE UN DONCEL SU CAPACETE CEÑIDO CON LA CORONA DE ORO, SE PLANTA EN MEDIO DE LA ESCENA, APOYADO EN AQUELLA PARTE-SANA CON PUÑO DE BASTON, QUE DICEN QUE USÓ EN ALGUN TIEMPO.

Conjur. ¡Castilla por Don Enrique!

Ped. Castilla por Pedro el Cruel: (Retroceden.)

Eso de hoy mas verá en él,
Pues rompió Castilla el dique.—
Pues resiste el blando yugo
De mi igual y justa ley,
Dudará al ver á su rey
Si es su rey ó su verdugo.

(A Juan Cortacabezas, que ha estado entre la turba.)

Acá; toma esa invencion
Con mi sello y mi cuchilla;
Y á preguntar ve á Sevilla
Si es mi hacha ó mi baston.
Verdugo real te nombro,
Toda la ciudad pasea,
Y que mi pueblo te vea
Por do quier con eso al hombro.

Pad. Señor, ¡qué será mañana
De ese furor la memoria?

Ped. Padilla, dirá la historia
Lo que la diere la gana;
Mas si piensan sin rebozo
Esos avaros monarcas
Partir mi reino y mis arcas
Porque me ven rey tan mozo,
Yo haré que mi reino quede
Con honra como español,
Y haré ver que solo el sol
Tenerle debajo puede.

Pad. Señor, que veáis justo es
Que las naciones enteras
Tremolarán sus banderas
Contra vos.

Ped., con fiereza. Que vengan pues.
Yo haré tragar á Aragon,
A Roma, á Navarra y Francia,
A los unos su arrogancia,
Y á la otra su escomunion.
Vasallos, el soberano
Que oye, ve, juzga y sentencia,
Abierta tiene su audiencia
Para el noble y el villano.
Que si cruel tengo de ser,

Preciso será primero
Que me apreciéis justiciero
Para saberme temer.
(Se sienta en el trono.)
Samuel, ¡conoces á ese hombre!

Sam., temblando. Yo, señor...
Ped. ¡No lo escojiste

Para un muerto que aun ecsiste
Y de quien callaste el nombre?

Sam. Señor...

Ped., al verdugo. Tu racion es esa;
Llévatela y no hay perdon.
Samuel, hallaste al leon,
Y es fuerza echarle una presa.
(Se lo llevan.)

Ballesteros, el camino
Sabeis y os lo he marcado;
Llevad los que os he contado
Cada cual á su destino.

ESCENA XXI.

A UNA SEÑA DE DON PEDRO SE APODERAN SUS SOLDADOS, DE TODOS LOS CONJURADOS, Y DEL EMBAJADOR MARCOS MARTIN, ETC.

Ped. Rapaz, acércate aquí. (A Blas.)
¡Mataste á ese hombre?

Blas. Piedad,
Señor, sabeis la verdad.

Ped. Díselo á todos no á mí.
Blas. Mató á mi padre, señor,
Y el tribunal por su oro
Privóle un año del coro,
Que en vez de pena es favor.

Ped. ¡Lo oís? así el tribunal
A un asesino juzgó.
Sentencia, pues, daré yo
Para el vengador igual.
¡Qué es tu oficio?

Blas. Zapatero.

Ped. No han de decir, vive Dios,
Que á ninguno de los dos
En mi justicia prefiero.
Pesando ambos desacatos,
Si en un año cumplia él
Con no rezar, cumplies fiel
No haciendo en otro zapatos.
(A Teresa.) Teresa, está ya de mas
Repetirte mis consejos:
Ama á Pedro desde lejos,
No se lo digas jamás.
Puedes marido elegir,
Que al cabo es mucho mejor
Morir pobre y con honor,
Que dama del rey vivir.

Ter. A vuestras plantas postrada,
Señor, de mi orgullo loco
Pidoos perdon.

Ped., á Teresa. Mal es poco:
Vete, que vas perdonada.
(A los que quedan en la escena.)
Vosotros, canalla vil,

ESCENA XXIII.

DON PEDRO, PADILLA, DON ALBAR Y ALDONZA.

Ped. Ahí teneis vuestra mujer:
Si no os da mengua tenella,
Podeis aun vivir con ella,
Si no un convento escoger;
Mas tened cuenta, Guzman,
Si en mis reinos os encuentro,
Dos horcas frontera adentro
Desde hoy os aguardarán;
Que mientras pueda mi ley
Sonar por ambas Castillas,
La han de escuchar de rodillas
Desde el zapatero al rey.

ESCENA XXII.

DON PEDRO, PADILLA.

Ped. Traedme, Padilla,
De paso esos dos menguados,
Que han de caminar atados
Como perros en trailla.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.